

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Fortunato Mallimaci. Guido Giorgi.

Cita:

Fortunato Mallimaci. Guido Giorgi (2007). *Nacionalismos y Catolicismos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/322>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

NACIONALISMOS Y CATOLICISMOS EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Dr. Fortunato Mallimaci

Guido Giorgi

(UBA/CONICET)
(UBA)

fmallimaci@ceil-piette.gov.ar
giorgiquido@yahoo.com.ar

Introducción

La presente ponencia tiene como objetivo abordar un periodo histórico asiduamente frecuentado por las Ciencias Sociales, los años sesentas, centrando la mirada en la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires, espacio central a la hora de pensar la génesis y el desarrollo de la situación de “efervescencia” característica de estos años. En particular, la propuesta consiste en examinar dos procesos y una institución, dos decanatos de dicha facultad, que poseen como característica en común el hecho de que dos religiosos eran los que ocupaban el lugar de “mando” de dichos procesos. Hablamos de Justino O’Farrel, el “decano montonero”,ⁱ y Raúl Sánchez Abelenda, discípulo de Julio Meinvielle y hombre designado por el interventor Alberto Ottalagano para normalizar la FFyL.

Con este objetivo por delante, en las próximas páginas se realizará una descripción densa de un proceso que concebimos comienza en 1966, y que tiene entre 1973 y 1976 dos expresiones polarizadas que guardan directa relación con el contexto de “efervescencia” política reinante (Donatello, 2005a).

Prolegómenos

Con el advenimiento de la autodenominada Revolución Argentina se suele hablar del fin de la llamada Edad de Oro de la Universidad de Buenos Airesⁱⁱ. Uno de los protagonistas más destacados de este periodo de la Universidad de Buenos Aires se ha referido al periodo comprendido entre 1955 y 1966 como “La Construcción de lo Posible”.ⁱⁱⁱ Consumado el golpe, la estrategia de la coalición cívico-militar-religiosa gobernante hacia el ámbito universitario consistió en la intervención de todas las casas de altos estudios y la promulgación de una nueva Ley de Educación, Ley 17245, destinada a instaurar nuevas reglas de juego, las más significativas de las cuales son la supresión de la autonomía universitaria y, en 1967, el fin del gobierno tripartito.

Como resulta de estas medidas, se produce uno de los éxodos que más hondo calan en la memoria de la comunidad universitaria: se habla de un vaciamiento de las cátedras e institutos de investigación. Pero este vaciamiento de la universidad responde a diversas razones: si bien es cierto que hay profesores que renuncian en repudio al golpe y a la nefasta “Noche de los bastones largos”, una gran parte debe abandonar la UBA al no ser renovados sus contratos por la intervención

militar. La carrera de sociología, de especial interés para la presente exposición, (por ser una de los espacios que en términos de militancia cultural más envueltas estuvieron, uno de cuyos indicadores es la explosión de la matrícula a fines de los 60's) es un caso paradigmático de esta última modalidad de expulsión: los referentes más importantes del Departamento e Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras, como Miguel Murmis, Eliseo Verón, Manuel Mora y Araujo, y Silvia Sigal optan por permanecer en sus cargos, no logrando llegar al primer cuatrimestre de 1967. Sobre 28 profesores de departamento, solo 4 quedan para marzo de 1967.^{iv}

Produce así la intervención militar un espacio vacante para colonizar la universidad; se establecen las condiciones para que individuos con un pensamiento presupuesto como afín al nuevo proceso político se ubiquen en la UBA. De esta manera ingresa en la Universidad una camada de profesores e investigadores vinculados al catolicismo. Entre ellos se encuentran dos personajes que devendrán centrales en la historia de la sociología argentina: el cura Justino O'Farrel, y Gonzalo Cárdenas, formado en Lovaina, una de los centros estrechamente vinculados en el origen con el catolicismo conciliar^v. Este, el factor religioso, es un elemento central para pensar lo que sucedería en los próximos diez años, al menos en la FFyL de la UBA

Más exactamente, para comprender la futura intervención de O'Farrel debemos mencionar, a modo de elementos contextuales (aunque sean en realidad factores genéticos en la explicación), tres procesos que, como ethos, como cosmovisiones del mundo, determinan y enmarcan la acción de los individuos. Se trata del catolicismo posconciliar, del peronismo y de los diferentes pensamientos de izquierda.

Catolicismo postconciliar^{vi}, Peronismo y Ciencias Sociales

Es justamente esta corriente de opinión originada en el Concilio Vaticano II la que permite comprender el hecho de que gran parte católicos que ingresan a la UBA adhieran a la Doctrina Social de la Iglesia. Se trata de un factor fundante para comprender estas trayectorias. Tanto Justino O'Farrel como Gonzalo Cárdenas están próximos a la "renovación" dentro del catolicismo: concretamente, ellos venían participando de diversas experiencias dentro del movimiento católico, que proponían la actualización y la renovación de muchos de sus contenidos doctrinarios y políticos. Entre ellas podemos mencionar al Centro Argentino de Economía Humana, a la Revista Nueva Tierra, o a las discusiones dentro del Partido Demócrata Cristiano que suponían una lección por el peronismo y el socialismo nacional como horizontes utópicos (Donatello, 2005b).

O'Farrel ingresa como titular de hecho de *Sociología Sistemática*; Cárdenas dictará *Historia Social Latinoamericana*. Poco a poco, irán construyendo alianzas con el estudiantado y los jóvenes profesores que habían sobrevivido a la "depuración" del año 66. con un discurso "especie de marxismo nacionalista o nacionalismo marxista"^{vii}. Esto les permitirá separarse del clericalismo del Onganiato, del que eran sospechados de pertenecer. Se abre así la posibilidad para la singularísima experiencia, hoy mitificada, de las Cátedras Nacionales, que tendrán su auge entre 1967 y 1971.^{viii}

Frecuentemente señaladas como la consolidación de la entrada del “peronismo de izquierda” en la UBA^{ix}, las cátedras nacionales conjugaban el imaginario^x de la resistencia peronista y de izquierda; peronismo y nacionalismo, y lecturas de la izquierda marxista y no marxista. Se trataba de espacios a menudo no oficiales, como cátedras paralelas, cursillos y seminarios informales, en donde se cuestionaba al examen como modalidad^{xi}, los programas raras veces se cumplían, no había registro oficial de asistentes. La bibliografía revisaba la obra de autores del pensamiento de la izquierda “académica” (Marx, Gramsci, Althusser, Fanon), pasando por Jauretche y Cooke, hasta políticos y militares considerados revolucionarios, nacionalistas y populistas (Perón, Mao, Che Guevara). Los tópicos centrales: nación, cultura popular; el horizonte de la acción: una fluctuante combinación entre peronismo y socialismo.^{xii} Entre los miembros más destacados se cuentan a Gunnar Olson, Alcira Argumedo, Roberto Carri, Amelia Podeti, Conrado Eggers Lan y los mismos Cárdenas y O’Farrel, como figuras más destacadas. El principal factor legitimante de las cátedras nacionales, señala Rubinich, es la relación que estas establecen entre cultura, academia y política: “se desenvuelven más que como una nueva perspectiva académica de la sociología, como un grupo cultural que actúa casi a la manera de las vanguardias artísticas”.^{xiii}

Al calor del clima de época, las cátedras nacionales tendrán un crecimiento significativo. Las redes construidas por O’Farrel y Cárdenas llevarán a que en 1969 el primero sea promovido a director del Departamento de Sociología, mientras que el segundo será director del Instituto de Sociología. Aquí hay que hablar de alianzas internas a la FFyL y externas, en el Estado Nacional. Sobre las primeras, el rol del estudiantado será clave en el enfrentamiento contra dos decanos tenidos como reaccionarios: Ángel Castellán (69-71) y Serrano Redonnet (71-73).^{xiv} Hacia el exterior de la universidad, es probable que las figuras de Emilio Mignone, subsecretario de educación (68-71) del gobierno de Onganía y de larga militancia católica, y Augusto Conte McDonell, dirigente demócrata cristiano, hayan sido facilitadoras en el ascenso de estos grupos.

Con la promoción de O’Farrel y Cárdenas, el campo de la Sociología quedaba hegemonizado por actores que, siguiendo el juego de la frase de Rolando García, “van realizando su aporte desde el campo cultural para la construcción de lo posible”. Pero si en el periodo anterior la construcción de lo posible se guiaba por parámetros académicos, cientificistas e iluministas, el periodo que estudiamos consiste en la construcción de lo posible pensado como la transformación de la sociedad, desde una particular integración de elementos del catolicismo, peronismo y marxismo (con infinitas configuraciones singulares).

El golpe palaciego que entroniza a Lanusse (1971), luego del intrascendente interregno de Levingstone, marcará como prioridad en la agenda política lograr una transición ordenada hacia el régimen democrático. En términos de política universitaria, el nuevo interventor de la FFyL, Alfredo Castellán, impulsará un proceso de regularización de profesores, mediante el llamado a concurso masivo. Ante esta situación, y suponiendo la parcialidad de los jurados, los profesores las Cátedras Nacionales deciden no presentarse^{xv}. La disputa se dará solo en la materia que le es quitada a O’Farrel, *Sociología Sistemática*. El enfrentamiento

entre Roberto Carri, en representación de O'Farrel, y Juan Carlos Portantiero, se resolverá provisoriamente de una manera, por lo menos, popular: ambos grupos se turnarían en el dictado de la materia, semana a semana, y los alumnos irían votando por los profesores de su preferencia. Al finalizar la cursada los miembros de las cátedras nacionales han perdido todas las votaciones, tanto en la instancia de prácticos como en la de teóricos. Para Horacio González, la derrota de las Cátedras Nacionales es entendible porque "es bastante obvio que los alumnos no iban a votar por una materia que no existía en el cuadro oficial de materias".^{xvi} Esto será un interregno en la historia de las Cátedras Nacionales: con la asunción de Cámpora, los cuadros vinculados a esta experiencia, y más generalmente, con lo Nacional y Popular, coparán los puestos directivos de la FFyL, y recuperarán su espacio en la currícula de las materias.

A continuación, se realizará una descripción densa de las principales decisiones tomadas por el delegado interventor Justino O'Farrel (31/5/73 al 25/4/74). Posteriormente, se procederá de igual manera con la intervención y decanato de Raúl Sánchez Abelenda (20/9/74 al 24/3/76), con el que interesa especialmente comparar al primero. Las fuentes utilizadas para esta primera aproximación consiste en un trabajo de archivo con las resoluciones del decanato de FFyL desde el 1/6/73 hasta el 23/3/76.^{xvii} Esto implicará una mirada recortada por el aparato administrativo de la FFyL, es decir, las decisiones tomadas que fueron formalizadas a través de Resoluciones del decanato.

La intervención Nacional y Popular

El contexto que impulsa a Justino O'Farrel al mayor cargo de la FFyL es el de consagración del heterogéneo movimiento al que él pertenecía. La Nueva Izquierda, peronista, tuvo en el Tío Cámpora a su presidente, y a Rodolfo Puiggrós, su rector.^{xviii} Justino O'Farrel será, en consonancia, el "decano montonero".

O'Farrel será delegado interventor. En términos prácticos, tomará las decisiones con un consejo directivo de hecho. Firmará, junto a Ricardo Sidicaro, 2116 resoluciones. Este último, bastante joven, fue el secretario de Asuntos Académicos de la facultad [res 1/73], y continuará en la gestión de Adriana Puiggrós como Secretario General^{xix}. En este sentido, casi todos los cuadros directivos de la gestión O'Farrel continuarán durante el decanato de Adriana Puiggrós: Roberto Raúl Gutman, de Secretario de Supervisión Administrativa [res 18/73] a Secretario de Investigación y Trabajo [res 4/74]; Sergio Puiggrós,^{xx} Secretario de Asuntos Estudiantiles [res 1340/73 y 4/74]; los mismos Adriana Puiggrós [res 3/73, Directora interventora del Departamento de Cs. de la Educación] y Justino O'Farrel [res 5/74, Director del Departamento Docente de Post-grado], cambiando de puestos, obviamente. No continuará Roberto Marafioti, que había reemplazado en su momento a Rabotnikof de Villanueva como Secretario de Extensión Universitaria [res 538 y 539/73]. Completarán el cuadro directivo de O'Farrel Darío Alessandro, antecesor de Sergio Puiggrós, y Víctor Mohr [res 120/73], personaje singular que parecería ser un cuadro técnico, y que continúa en la gestión de Sánchez Abelenda en el mismo puesto, jefe del

Departamento de Tesorería, haciendo las veces de Secretario Administrativo a cargo.

La figura de Ricardo Sidicaro se destaca por el resto de los partícipes. Joven cuadro proveniente del peronismo de izquierda, no orgánico a las cátedras nacionales, logra el segundo cargo más importante en términos académico-administrativos: la secretaría de Asuntos Académicos. Uno de los factores que facilita esto es un recambio generacional, con el que también se insertan, con diversa suerte, Jorge Jenkins, Ernesto Villanueva y Giménez Zapiola, entre otros.^{xxi} En el casi año de intervención de O'Farrel, Ricardo Sidicaro será, además de Secretario de Asuntos Académicos, Director del Departamento de Sociología por dos meses [res 984/73], Director del Ciclo de Iniciación, etapa común a todas las carreras de la FFyL^{xxii} [res 348/74], Coordinador del Centro de Estudios Integrados [res 878bis/73] aplicará para el doctorado [res 568/73] y estará al frente de tres cátedras: la sociología especial *Poder y Relaciones Sociales*, el seminario *Dependencia, estructura social e instituciones en la Argentina, 1943-1946*, e *Introducción a las Ciencias Sociales*. Formalmente, "sur le papier", se convierte en uno de los líderes del campo de las ciencias sociales en la UBA.^{xxiii} Jenkins, y Giménez Zapiola ocuparán cargos docentes, mientras que Villanueva además será Secretario Académico del rectorado [res 162/73] y, por cinco meses, rector en comisión, siendo el más joven de la historia de la UBA.

Rápidamente, repasaremos las principales decisiones tomadas por O'Farrel y Sidicaro, en función de un proyecto de facultad pensada como parte de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, nueva denominación que habla a las claras de la orientación que las nuevas autoridades intentaban darle, en consonancia con el contexto nacional. Veamos, entonces, elementos significativos que aparecen en las medidas de gobierno presentes en las resoluciones: nombramientos y renuncias en cátedras, departamentos e institutos; creación y modificaciones en las estructuras de institutos y departamentos, nuevos planes de estudios, homenajes, cambios de nombre, sumado al cuerpo directivo al que nos hemos referido en párrafos precedentes.

Al frente de los departamentos e institutos vemos nombres caros a la militancia peronista y/o de izquierda de ese periodo. Personajes vinculados con movimientos armados, como Francisco *Pancho* Urondo; con el derecho, Eduardo Luis Duhalde; personalidades cuya relevancia los convertiría en víctimas de la Triple A, como Ortega Peña y Silvio Frondizi. Principalmente, encontramos militantes del campo cultural: Conrado Eggers Lan, destacado platonista, especialización que no le impidió estar cerca de los procesos políticos; Gunnar Olson, Gonzalo Cárdenas y Jorge Carpio, de las cátedras nacionales; Guillermo Gutiérrez, fundador y director de *Antropología del Tercer Mundo*, revista clave del periodo junto a *Cristianismo y Revolución* y *Envido*. Jorge Abelardo Ramos será profesor del departamento de Historia; Villanueva y Sidicaro ocupan cargos administrativos centrales, como ya dijimos, a los que hay que sumar a Fernando Álvarez, de la Tendencia Revolucionaria, secretario académico del departamento de Sociología. Esta sumaria enumeración constituye un pase de lista de los principales nombres del momento, profesores e investigadores que trabajan y dirigen los departamentos e

institutos de la FFyL. A ellos habría que agregar los cientos de militantes de diversas agrupaciones radicalizadas, cuadros que ocupan cargos secundarios en la estructura de la facultad, lo que habla del grado de penetración en todos los niveles de dicha honorable casa de altos estudios de diversos grupos de la heterogénea Tendencia Revolucionaria y de izquierda en general.

Este proceso de inserción de cuadros es posible por la resolución 15/73, mediante la cual el delegado interventor Justino O'Farrel solicita la renuncia a todos aquellos que no la hubieran presentado. Renunciarán así una veintena de profesores, no a su titularidad de cátedra, sino a los cargos académico-administrativos, como dirección, asesoría, secretariado, etc. Veremos como estos renunciantes son o reincorporados en cargos jerárquicos, u homenajeados y postulados para menciones, por el decano Sánchez Abelenda.^{xxiv}

Por otra parte, es interesante repasar las transformaciones introducidas a los departamentos e institutos. Uno de los hechos que resaltan a la hora de analizar las resoluciones es la creación de centros de estudios e institutos, cargados de significación. Debemos nombrar el Centro de Estudios Integrados^{xxv}, Centro de Estudios del Tercer Mundo **Gervasio Artigas**^{xxvi}, el Centro de Estudios de la Realidad Nacional [res 292], el Centro de Documentación Peronista e Yrigoyenista [res 112/74], el Centro de Investigación y Acción Cultural **Scalabrini Ortiz**, y el Centro de Recuperación de la Cultura Popular, **José Imbelloni**^{xxvii}. Casi todos estos centros reciben una estructura formal, pero debe ser objeto de estudio las actividades que llevaron a cabo.

Operar sobre los imaginarios es una dimensión importante en la acción de la intervención de Justino O'Farrel. En este sentido, además de los nombres que reciben los nuevos centros de estudio, otro se rebautizan, como el instituto de historia, que pasa a llamarse **Diego Luis Molinari**, en reemplazo de **Emilio Ravignani** [res], el de Cs Antropológicas, **John William Cooke**. Se coloca una placa en conmemoración del 21 aniversario de la muerte de Evita; se declara día de duelo el 13 de julio en conmemoración del 2do aniversario del asesinato del compañero Juan Pablo Mestre. También se reincorporan tres profesores "cesanteados por el golpe liberal y entreguista del 16 de setiembre de 1955".^{xxviii}

Una resolución realmente significativa, aunque sea solo desde lo formal, es la modificación del juramento de los graduados: cualquiera de las tres opciones finalizaban con la frase "...para colaborar en la realización de una comunidad justa, soberana y solidaria con los pueblos del Continente y del Tercer Mundo?", y no sería Dios ni la patria ante quien deba responder el graduado, sino que será, indefectiblemente, ante el "pueblo argentino" [res 1175/73]. Menos importante es la propuesta de declarar profesor emérito al "compañero" Rodolfo Puiggrós, por su tarea como historiador pero principalmente por la práctica política de transformación de la sociedad dependiente [res 332/73]

En cuanto a las medidas administrativas represivas, cabe destacar dos tipos: una es el inicio de juicios académicos a dos personajes centrales de la Universidad durante el Onganiato. Por las resoluciones 209 y 210/73 se inicia juicio académico a Antonio Serrano Redonnet y a Ángel Castellán (figura de un catolicismo "conservador" desde la década del 30), decanos de la FFyL entre 1969 y 1973, por haber tomado medidas represivas contra el estudiantado, e incluso haber tenido estrechos lazos con la policía, así como haber impugnado concursos y

nombramientos de “profesores leales a la causa nacional, discriminando ideológicamente” [res 209 y 210]. Una tercera medida administrativa es iniciada contra el profesor Manuel Solari por formar parte del directorio de Bunge y Born, incurriendo así en una “deshonestidad intelectual” al formar parte a la vez del ámbito universitario de Liberación Nacional y de una empresa de capitales foráneos. Por otro lado, mediante la resolución 110/73, “en consonancia con los postulados del Proceso de Reconstrucción Nacional en marcha, se resuelve suspender, con anterioridad al 25-5-73 todas las sanciones que se encuentren vigentes, y que se hayan aplicado por causas políticas, sociales, gremiales y estudiantiles”. De esta manera, amparado por la Ley 20508/73^{xxix}, se sobreseen 11 expedientes que investigaban diversos tipos de irregularidades entre los años 71 y 72.

Otros puntos destacables son las argumentaciones que encabezan las modificaciones a los planes de estudios de las carreras de la facultad, siempre supeditadas al proceso de Reconstrucción o Liberación Nacional. Un ejemplo paradigmático es el de Cs de la Educación, a la que se pretende darle el perfil de educadores populares: se iguala el título de profesor secundario con la licenciatura en Cs de la Educación [res 145/74] (a la que se le pretende quitarle el título de “Ciencia”, denominándola solamente “Educación” [res 138/74]). También es significativo el convenio establecido con el Consejo Escolar de La Matanza, por el cual se creaba una escuela en dicho distrito y los alumnos eran considerados regulares de la FFyL. Esta apertura al pueblo permitirá que un profesor participe de reuniones sobre metodología en Historia Argentina en las Escuelas de Capacitación de Encuadramiento de la Juventud Peronista [res 506].

Sancionada con acuerdo entre radicales y peronistas, la ley 20654, Ley Universitaria, se concibe como camino para lograr la normalización de la UBA. Asume Vicente Solano Lima como rector normalizador, en reemplazo de Ernesto Villanueva, en comisión. Menos de un mes después Justino O’Farrel es reemplazado por Adriana Puiggrós, nueva decana normalizadora de la FFyL, de la que someramente hemos indicado continuidades en los cuadros directivos., pero que, en términos generales, podemos hablar de una continuidad en mayor grado que de rupturas.

La “normalización”: autoridad y tradición

En vistas al constricto objetivo de esta ponencia, obviaremos la gestión de Adriana Puiggrós, para avanzar a la intervención de de la UBA por parte de Raúl Ottalagano, que el 17/9/74 reemplazará a Raúl Laguzzi, tristemente recordado por haber sido asesinado su hijo. Asume, entonces, como delegado interventor el presbítero Raúl Sánchez Abelenda, discípulo del prohombre del nacionalismo católico ligado al poder militar, Julio Meinvielle. Sánchez Abelenda permanecerá al frente de esta casa de altos estudios hasta el 24 de marzo de 1976. Trascendiendo el rectorado de Ottalagano, en agosto de 1975, Sánchez Abelenda es designado decano normalizador, cuando asume el rector normalizador Eduardo Mangiante,

Durante los casi dos años de gestión, el cuadro directivo de la FFyL tendrá una relativa estabilidad. La contadora Clotilde Motti, prosecretaria académica estará presente durante todo el proceso; el prof Julio Argentino Bartolomé Torres será designado Secretario Académico, cargo que detendrá hasta 1975, siendo reemplazado por el Dr. Carlos Eduardo Weiss [res 201/75]. Este, junto al lic. Enrique Pistoletti, secretario de Asuntos Estudiantiles [res 1/75] serán, junto al sempiterno Rodolfo Tecera de Franco^{xxx}, los hombres fuertes de la exiliada carrera de sociología, sobre la que después nos referiremos. Fernando Luis Olmedo será el Secretario de Supervisión Administrativa [res 17/74]

Por el artículo 58 de la ley 20654 todos los docentes de la UBA son declarados en comisión, por lo que se suspende la estabilidad de que gozaban en sus cargos. Esto da vía libre a las nuevas autoridades para la designación del cuerpo docente, posibilidad que será aprovechada de sobremanera. En los cuerpos docentes vemos la vistual desaparición de los nombres fuertes del periodo anterior. Salvo Conrado Eggers Lan, catedrático con gran renombre además de militancia, la nueva gestión reincorporará a muchos profesores relegados por la gestión de O'Farrel vuelven a ocupar cargos centrales.

Además, en relación a las medidas administrativas represivas, se verifica el sobreseimiento de los diversos juicios académicos. Además, se propone como profesores eméritos a Eugenio Pucciarelli, Arturo Berenguer Carisomo y Juan Albino Herrera. Otra oportunidad donde vemos por dónde pasan las alianzas se ve en los decanos invitados para los festejos por el octogésimo aniversario de la fundación de FFyL: no hace falta recalcar que ni Justino O'Farrel ni Adriana Puigros están incluidos.

En lo que respecta al operar sobre los imaginarios, vemos diversas acciones en ese sentido, que hablan de la orientación ideológica propulsada por el delegado-decano: se festeja el centenario de Santo Tomás de Aquino; se reestablece el antiguo juramento de graduados, sin referencias a la Reconstrucción y Liberación Nacional, ni al pueblo argentino ni al tercer Mundo, ya que no se adaptan a la tradición [res 46/74]. En cuanto a homenajes, se realizan homenajes por el fallecimiento de Augusto Raúl Cortazar (desplazado por la gestión de O'Farrel) y de Ortega y Gasset. Pero en la resolución que da de baja a Silvio Frondizi solo se consigna "baja por fallecimiento" [res 22/11/74]. Asimismo, si bien se mantienen los nombres de **José Imbelloni** y **Diego Molinari**, se les antepone el cargo que detentaban: **Dr.** Esto se hace no explícitamente, sino que simplemente se pasa a llamarlos así, como si fuera natural, sobreentendido. [res 128/74]

Con el objetivo de mantener un mayor control sobre las actividades de la facultad, se toman una serie de medidas: se requiere autorización para grabar las clases de los profesores (reestablecimiento de autoridad en las aulas) [res 56/74], solo los estudiantes pueden acceder a la biblioteca [res 57/74], se deroga la resolución por la cual se habilitaba la libre organización de cursillos, ciclos grupales, mesas redondas, conferencias y seminarios (espacios en los que se desarrollaban las actividades de las cátedras nacionales, y propicio para cualquier pensamiento extracurricular) [res 58/74]. Más significativa es la decisión de que "para mayor control del acceso al edificio, los estudiantes deberán acreditar su condición de alumnos mediante la exhibición de la libreta universitaria" [res 228/75]. Esta

modalidad de control operará también en las mesas de exámenes, para las cuales una disposición indicaba que se debía presentar certificado de domicilio y certificado de buena conducta o de antecedentes personales [res 33/75] También se crea el Centro de Gestión Estudiantil, “encargado de recibir de manera individual los problemas de orden estudiantil” [res 597/75].

En lo que respecta a la estructura de centros de investigación, se reestablece el organigrama anterior a 1973 [res 83bis/74], y se agregan el Centro de estudios ético –sociales y políticos “Francisco de Vitoria”; centros del área de antropología orientados hacia la etnología y la prehistoria; se forma el centro de estudios Interdisciplinarios de Hispanoamérica Colonial; renombramientos: Centro de Pensamiento Argentino “Coriolano Alberini”, Instituto de Geografía “Dr Romualdo Ardissonne”

La resolución 25 del 3-12-74 propone un nuevo organigrama de los departamentos docentes e institutos de investigación. Lo más destacable es la desaparición de la estructura de la FFyL de Sociología, Psicología y Ciencias de la Educación, y la supeditación de Antropología al departamento de Historia. Tiempo después Cs de la Educación será reinsertada en la facultad, pero era terminante el “exilio” impuesto a Sociología y Psicología: la primera pasará a depender de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, mientras que la segunda directamente del Rectorado. Esta es la manera en la que la intervención normalizadora lidió con las principales fuentes institucionales de efervescencia, siendo también las más masivas. Esta medida terminante implicará desajustes institucionales. Por ejemplo, es tan clara la determinación de mantener lejos de la sede de Independencia a alumnos y profesores de dichas carreras que en un primer momento expresamente no se habilitan mesas de exámenes para Sociología y Psicología [res 64/74]. Finalmente, se habilita en calidad de excepción algunas mesas de idiomas y materias, pero consignando que deberá tener lugar en otras sedes. En el caso de Sociología, se suscitan problemas con las horas de investigación, para las cuales se instituirán juntas evaluadoras que atenderán individualmente el caso de cada estudiante. Si este no podía acreditar horas de investigación previas, su opción era realizar monografías restringidas al periodo entre 1955 y el 25 de mayo de 1973 [res 241/75].

Como ya se mencionó, encontramos en diversos puestos de la FFyL nombres que serán los mismos que ocuparán cátedras en la carrera de Sociología durante el llamado Proceso de Reorganización Nacional. Carlos Eduardo Weiss y Enrique Pistoletti, que ocupan cargos centrales en la gestión de Sánchez Abelenda, junto a Efraín del Castillo, Tecera de Franco y otros, serán titulares de materias cuando la carrera esté en la facultad de Derecho y también dependa del rectorado. Tecera de Franco es el director normalizador de la errante carrera de sociología, y será el primer director durante la última dictadura (estará a cargo de la materia Sociología de la Época Actual, mientras que Pistoletti estará al frente de Sociología General III, lugar desde el que editará libros por Eudeba)

Por último, en su vinculación con la comunidad podemos mencionar la creación de cursos especiales para egresados de las Escuelas Superiores Sindicales, a pedido de SUPE. Esto puede leerse con la vinculación con los grandes gremios, parte central de la coalición gobernante. En el otro extremo del movimiento obrero, se quita el beneficio que se había otorgado a los no docentes de la FFyL durante la

gestión de O'Farrel, por la cual aquellos que estuvieran cursando materias del secundario en escuelas para adultos podían reducir en 1 hora su jornada de trabajo [res 340/75 deroga res 455/74]. En cambio, aquellos no docentes afectados al servicio militar obligatorio gozarán de licencia con 50% de la renta [res 46/75]. Se deroga, amparado en criterios de rentabilidad económica (la galopante inflación estará presente en la constante actualización de los precios de la fotocopidora y museos), el convenio de asistencia al Consejo Escolar de La Matanza ya mencionado [res 298/75]; diferente será el trato dispensado hacia ingresantes egresados del Instituto del Profesorado y Consejo Superior de educación, quienes podrán saltar el curso de ingreso [res 46/76]. La facultad se relacionará con las fuerzas armadas al enviar delegados a un simposio sobre enseñanza en las FFAA. También intentará constituirse en espacio experto al servicio del Estado al organizar comisiones para aportar a las discusiones sobre una futura reforma constitucional, y una nueva Ley de Educación [res 500 y 907/75].

Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de la ponencia, las imbricaciones entre catolicismos, peronismos y culturas políticas del socialismo y de “derechas” que han caracterizado a la Argentina del siglo XX (Mallimaci, 1996) han tenido su impacto, entre otros ámbitos de la vida social, también en la Universidad. En ese sentido, los congruentes procesos de “militarización” y “catolización” que atravesaron a la Argentina durante una buena parte del siglo XX, también tuvieron su correlato en ámbitos que originariamente, hicieron del laicismo su “razón de ser”. Basta ver al respecto, la apuesta de Gino Germani por la secularización como camino “ineluctable” de la modernización en una obra que pretendía fundar la sociología científica en nuestro país (Germani, 1962).

Paradójicamente y de manera muy rápida, las tendencias antes mencionadas tuvieron su “revancha”: la misma disciplina que él intentaba fundar sobre bases “científicas” (es decir, “no católicas”), era disputada por diversas corrientes de profesores, graduados y estudiantes en las cuales el catolicismo poseía una presencia marcada. Reconstruir este proceso desde un punto de vista sociológico e histórico es entonces, nuestro aporte y homenaje a los 50 años de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires.

Fuentes

Resoluciones del decanato, intervención de Justino O'Farrel (31/5/73 al 25/4/74)

Resoluciones del decanato, intervención y decanato de Raúl Sánchez Abelenda (20/9/74 al 24/3/76)

Bibliografía

Baczko, B. (1991). *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Donatello, L. M. (2005a) “Catolicismo liberacionista y política en la Argentina: de la política insurreccional en los setenta a la resistencia al neoliberalismo en los

noventa". En *América Latina Hoy*, Número 41, Universidad de Salamanca, Noviembre de 2005.

Donatello, L. M. (2005b) "Aristocratismo de la Salvación. El catolicismo "liberacionista" y los Montoneros", en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N° 9, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2005.

Habegger, N., Mayol, A. y Armada, A. (1970) *Los católicos posconciliares en la Argentina*, Buenos Aires, Galerna

Germani, G. (1962) *Política y sociedad en una época en transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós.

Mallimaci, F. (1996b) "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930- 1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica", en **Revista de Ciencias Sociales** N° 4, Universidad Nacional de Quilmes, Agosto de 1996.

Rotunno C y Diaz de Guijarro, E: *La Construcción de lo Posible*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003.

Rubinich L, *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*, nota al pie n°9 (catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/arub.htm).

Burgos R. *Los Gramscianos Argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004.

ⁱ Así lo llamaban los estudiantes de la FFyL.

ⁱⁱ Calificativo más que discutible. Ciertamente es una construcción de los sectores que lideraron ese proceso, que puede cuestionarse desde una postura más pragmática del rol de la universidad: la universidad como una torre de marfil, ajena a las necesidades de la sociedad. Esta crítica a la pretensión de autonomía del campo universitario, propio de la mirada cientificista reinante en la época, será central entre las banderas levantadas por las corrientes nacionales y populares, de las que las cátedras nacionales serán una de las expresiones más acabadas.

ⁱⁱⁱ Rolando García, en Rotunno C y Diaz de Guijarro, E: *La Construcción de lo Posible*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2003, p46.

^{iv} Kratochwil, G *El estado de las ciencias sociales en la Argentina*, documento de trabajo n67, Centro de Investigaciones Sociales, Instituto Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 1969, (citado en Rubinich, L, *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*)

^v Lovaina presenta una amplitud singular en cuanto a intelectuales y científicos formados: allí estudió Natalio Botana, así como Camilo Torres.

^{vi} Este concepto, es el que fue utilizado por los propios actores para auto identificarse dentro del movimiento católico. Al respecto, véase Habegger, Mayol y Armada (1970)

^{vii} Horacio González, en Burgos R, *Los Gramscianos Argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p181

^{viii} Para un estudio indirecto pero sólido sobre las Cátedras Nacionales: Burgos Raúl, *Los Gramscianos Argentinos*, Buenos Aires, Siglos XXI, cap "Los años montoneros"

^{ix} El peronismo de derecha ya estaba presente en, por ejemplo, la facultad de Derecho.

^x Utilizamos este concepto, por parecernos el más apropiado para conceptualizar un conjunto de creencias, esperanzas y utopías colectivas (Baczko, 1991)

^{xi} Una fuente comenta que en la materia Introducción a la Sociología bastaba con cumplir con el 80% de las asistencias para obtener un 8 como nota final.

^{xii} En la particular relación entre estos dos componentes, a los que se podría sumar el religioso, se verifica las particularidades de cada pensador, de cada línea militante, de cada opción política. El quiebre clave se da con la ruptura entre Perón y Montoneros: la radicalidad de la situación llevará a una polarización de las diferencias, provocando un cisma al interior de las Cátedras Nacionales, entre Leales a Perón, y aquellos que lo enfrentarán.

^{xiii} Rubinich L, *Los sociólogos intelectuales: cuatro notas sobre la sociología en los 60*, (catedras.fsoc.uba.ar/rubinich/arub.htm)

^{xiv} Como veremos más adelante, la gestión O'Farrel le iniciará juicios académicos por haber tomado medidas represivas contra profesores y estudiantes.

^{xv} El principal oponente de las Cátedras Nacionales es lo que Raúl Burgos denomina Cátedras Marxistas, asunto no pertinente de ser expuesto aquí.

^{xvi} Burgos Raúl, op cit, p185 a 187

^{xvii} Por el criterio seleccionado para realizar la comparación, hemos decidido obviar el breve decanato de Adriana Puiggrós (25/4/74 al 20/9/74)

^{xviii} Es interesante como plasman en la memoria de los actores y de las instituciones los procesos sociales. Rodolfo Puiggrós fue rector interventor de la UBA por solo cinco meses (29/5/73 al 2/10/73), y es forzado a renunciar a raíz de las frecuentes tomas y enfrentamientos al interior de la UBA. Se suceden tres rectores más, hasta la otra gestión paradigmática del periodo, la de Alberto Ottalagano, quien solo estuvo en el rectorado tres meses (17/9/74 al 26/12/74). La significación social de ambas gestiones determina la estructura de olvidos y recuerdos del sentido común de los universitarios.

^{xix} Por las resoluciones 1/74 y 4/74 se realiza una modificación del organigrama de funcionamiento de las secretarías, por la cual se crea la Secretaría General, puesto que pretende coordinar al resto de las dependencias; allí se lo nombra a Ricardo Sidicaro, lo que constituye un “ascenso”.

^{xx} Hijo de Rodolfo y hermano de Adriana, muere en 1976 como oficial de Montoneros.

^{xxi} Rubinich L, op cit, nota al pie n°9.

^{xxii} El Ciclo de iniciación consistía en tres materias introductorias comunes para todas las carreras:

Introducción a la Realidad Nacional, Historia de las Luchas Populares, y Teoría y Método [res 111/74].

^{xxiii} Nos referimos a “campo de las ciencias sociales” y no “campo sociológico” porque, en términos de Pierre Bourdieu, no se puede hablar de un campo delimitado de esta disciplina. De hecho, la principal característica de esta etapa será la disolución del campo académico dentro del campo cultural, y la simbiótica relación entre este último y la política. Es el fin del proyecto de Gino Germani.

^{xxiv} Entre otros, están Marcelo Bórmida (figura central de la Antropología durante el Proceso de Reorganización Nacional), Delfo Garasa, Gerardo Pagés, Eugenio Pucciarelli, Augusto Raúl Cortázar (muerto en 1974)

^{xxv} Creado por la res. 333/73, plantea la necesidad de romper con el aislamiento de las Ciencias Sociales, y ubicarlas dentro de la realidad nacional que es la del proceso de Reconstrucción y Liberación Nacional.

^{xxvi} Por medio de la res. 210/74, se transforma el Instituto de Historia Moderna en el Centro de Estudios del Tercer Mundo **Gervasio Artigas**. Recoge lo propuesto por la res. 79/73, que contempla la necesidad de la FFyL de desarrollar estudios y compromisos políticos a la causa de liberación del Tercer Mundo, iniciada por el Tte Gral Juan Domingo Perón y actualizada por Cámpora. Esa primera resolución se deja sin efecto en su momento porque el rectorado, a cargo de Puiggrós, crea el Instituto del Tercer Mundo, con la dirección del Padre Hernán Benítez.

^{xxvii} La tarea coordinada de estos dos últimos centros pretendía el rescate de las manifestaciones de la cultura popular justicialista: “lo que es del pueblo tiene que volver al pueblo”, reza el anexo de la res 1038

^{xxviii} Se trata de las prof. Beatriz Grand Ruiz [res 415], Rosa Signorelli de Marti [416] y Horacio Giberti [448].

^{xxix} La Ley Nacional 20508/73, de amnistía por hechos políticos, sociales, estudiantiles y gremiales.

^{xxx} Rodolfo Tecera de Franco es uno de los sociólogos más preeminentes del primer y segundo gobierno peronista. De raíz filosófica, es uno de los modelos del sociólogo de cátedra combatido por Germani.